Una dulce experiencia

NUESTRO SALVADOR iba de casa en casa, sanando a los enfermos, consolando a los que lloraban, calmando a los afligidos, hablando palabras de paz a los desconsolados. Tomaba a los niños en sus brazos, los bendecía y decía palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres. Con inagotable ternura y amabilidad, encaraba toda forma de desgracia y aflicción humanas. No trabajaba para sí, sino para los demás. Era siervo de todos» *(Servicio cristiano,* p. 143).

Era el año 1997. Una tarde de sábado, como acostumbrábamos, habíamos organizado una salida misionera con la iglesia al sector de las Lomas y las Colinas; con el fin de ubicar interesados, repartir publicaciones, visitar a los miembros recién bautizados y capacitarlos en la experiencia de la obra misionera.

Estábamos hablando con las personas del lugar, cuando la hermana Rosa nos dijo: «Conozco una familia de evangélicos que siempre pregunta por el sábado. Hermano Aníbal, ¿por qué no vamos a visitarlos?»

Nos pusimos de acuerdo y fuimos juntos. Tocamos la puerta y salió una señora joven, con sus dos bebés, quien muy amablemente nos saludó y nos invitó a pasar. Nos sentamos en la pequeña sala de su casa, donde estaba Don Luis, el esposo de la amiga evangélica, quien dijo: «Tráiganme la Biblia y vamos a preguntarles: ¿por qué guardan el sábado? Nosotros también somos cristianos, pero en la iglesia siempre nos han dicho que el "domingo" es el día del Señor».

De modo que sacaron una enorme Biblia. Su letra era grande y podíamos leer desde donde estábamos.

Después de escuchar atentamente sus preguntas, procedimos a mostrarles un «escrito está», con respecto al sábado, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Como se hacía tarde y debíamos continuar, acordamos lo siguiente: Que ellos preguntarían al pastor de su iglesia las razones por las que guardaban el domingo. También le presentarían algunos versículos de la Biblia que nosotros les habíamos dejado escritos con respecto al sábado. Antes de irnos, acordamos visitarlos el siguiente sábado a la misma hora.

El siguiente sábado regresamos para cumplir nuestra cita, y nos dijeron, con la Biblia en sus manos:

«Preguntamos a nuestro pastor todo lo que ustedes nos dijeron con respecto al sábado», y después de un momento de silencio, respondió: «Todo eso que les dijeron es verdad y no sé cómo vamos a hacer cuando venga Jesús». Luis y su esposa aceptaron que les visitáramos y finalmente se unieron a la iglesia.

El libro *Servicio cristiano,* p. 144, dice: «Se necesitan quienes trabajen de casa en casa. El Señor Jesús usaba este método y se nos insta a usarlo también: «Hemos de obrar como lo hizo Cristo» *(Servicio cristiano, p.* 149).

Aníbal Torres
Asociación del Alto Magdalena